

Centro de Estudios de Historia Política  
Escuela de Política y Gobierno  
Universidad Nacional de San Martín

JORNADA ACADÉMICA:  
***PARTIDOS ARMADOS EN LA ARGENTINA DE LOS SETENTA.***  
Viernes 27 de abril de 2007

### **Comentario de Carlos Altamirano**

No quiero comenzar sin agradecerle a Luis Alberto Romero y a Vera Carnovale por haberme invitado a participar como comentarista de esta. En cuanto a los trabajos que me corresponde comentar, más allá de la referencia común a las organizaciones armadas de los primeros años '70, específicamente al ERP y los Montoneros, los tres se ordenan en torno a preguntas diferentes. Por lo cual no resulta sencillo, como ya observó Alejandro, hilar un razonamiento común para todos ellos. Así que iré uno por uno.

En la ponencia de Weisz, la cuestión que se propone responder, según creo, es cómo en el caso del PRT-ERP, el brazo armado fue imponiéndose crecientemente sobre el partido de vanguardia y, por lo tanto, sobre las tareas propias de un partido que quiere dirigir masas: acción en el frente de la lucha económica, estudiantil, cultural, etc. Dicho en otros términos, cómo la lógica militar predominó sobre la lógica política y no fue el Partido el que dirigía el fusil, sino el fusil el que dirigía al Partido: en lenguaje marxista cómo surgió y se impuso una “desviación militarista”.

Sus fuentes principales, como en el caso de los otros dos trabajos, son testimonios y documentos partidarios.

Como guía para describir e interpretar presenta un esquema basado en la dicotomía entre izquierda tradicional/nueva izquierda. La primera tiene modelo de referencia: la Revolución Rusa (tipo de partido, relación entre el partido y su brazo armado, tipo de revolución, etc.). Tanto comunistas como trotskistas tienen ese modelo inspirador. En la nueva izquierda modelo de referencia y la fuente de referencia son las revoluciones anticoloniales y, en América Latina, la Revolución Cubana.

Aquí quisiera hacer dos observación. La primera, sobre la génesis de la idea de nueva izquierda: ésta no surge como eco de las revoluciones anticoloniales, sino en el ámbito político e intelectual de los países capitalistas metropolitanos, principalmente los europeos, y por efecto de la crisis del comunismo producida tras el XX Congreso (1956). Fue en esos países donde proliferaron desde la segunda mitad de los cincuenta nombres como New Left (este fue el nombre que E.P. Thompson le dio a la revista que conocemos todavía como tal), Nuova Sinistra, Nouvelle Gauche, etc. Si no me equivoco, en la Argentina esa denominación circula a comienzos de los sesenta en las filas de la juventud del Partido Socialista.

Mientras que originalmente la nueva izquierda estuvo animada por la idea de una no comunista, pero de orientación radical, marxista, pero no dogmática, la izquierda como toma como referencia a las experiencias anticoloniales y, sobre todo, Cuba, interpretada como revolución anti-colonial, hacen de la lucha armada su definición distintiva, lo que la separa del comunismo reformista, pacifista, etc.

Tal vez habría que pensar que el militarismo no aparece en un momento del camino, sino que estaba ya en el comienzo.

La otra observación es sólo para destacar que la Rusia Soviética y Cuba no fueron sólo modelos inspiradores, sino Estados patrocinadores, que reclutaban, inculcaban y adiestraban militantes en sus respectivas estrategias.

Weisz cita a Duverger: “hace más de cincuenta años, en su clásico estudio, Maurice Duverger advertía sobre las limitaciones de un estudio sobre los partidos políticos que se centre solamente en sus doctrinas y discursos. Las estructuras organizativas, señalaba, deben ser estudiadas para aprehender el fenómeno”

Me parece una muy buena pista, que tal vez enseñe más que los discursos. Entonces, ¿qué papel concederle entonces a los discursos? ¿Qué dicen cuando emplean esa lengua estereotipada que menciona al proletariado, a la burguesía, cuando trazan un mapa de los antagonismos del mundo social, etc.? Yo me haría esas preguntas (de hecho me los suelo hacer, no solo cuando debo darle un tratamiento a los discursos políticos de la izquierda).

También me parece una buena perspectiva la siguiente observación de Weisz: “a pesar de que en el nivel de lo manifiesto un grupo se llame a sí mismo “partido”, “liga” o “movimiento”, adhiera a un credo laico y racionalista, y se ufane del carácter voluntario, libre y racional de sus posturas o de sus tomas de posición políticas, puede funcionar y autoreproducirse según el patrón de la secta política, permaneciendo atrapado por un imaginario que es el que otorga efectiva identidad y cohesión al grupo, y dentro del cual juegan un rol decisivo los rituales y las ceremonias, la disolución del individuo en el todo grupal, la separación rígida entre el “adentro” y el “afuera” (...), la estratificación interna, el culto sacralizado del líder, la esperanza mesiánica, las figuras del heterodoxo, el desertor y el traidor”.

Lanusse:

La ponencia de Lucas Lanusse gira en torno a otra cuestión: ¿Qué pasó con los Montoneros después de la debacle que experimentó en septiembre de 1970 (el combate de William Morris) y antes del crecimiento explosivo de 1972? Como lo expuso más claramente en la presentación de esta tarde, esa pregunta, en realidad, está encaminada a responder otra: ¿Qué recurso tuvo esa organización para alcanzar el crecimiento explosivo posterior a noviembre de 1972?

Registra allí una laguna en la literatura (histórica o testimonial) sobre los Montoneros y lleva a cabo, para cubrir ese bache, una reconstrucción meticulosa de esos dos años. Me parece que la conclusión que se extrae de su trabajo (no digo que él la extraiga) es que no hay una respuesta endógena a esa pregunta, que el crecimiento explosivo halla su explicación en condiciones de una coyuntura particular y, me parece, la astucia de haberse plegado al juego de Perón, que fue a partir de cierto momento entrar en la contienda electoral.

Dos observaciones: Lanusse toma como una de sus fuentes a la *La Opinión* y a *Primera Plana*. Le sugeriría una reconstrucción del sistema de la prensa en esos años y ver allí cuál fue la posición política de esos órganos en el juego político.

La otra observación está referida a la afirmación del prestigio de que gozaban los Montoneros: “Los testimonios son unánimes en el sentido de que los hechos fundacionales le habían dado a la organización un enorme prestigio, que se tradujo en numerosas personas dispuestas a colaborar –entre ellas, viejos militantes políticos y sindicales del peronismo- y en gran cantidad de jóvenes deseosos de incorporarse a la organización”.

Creo que debería tomar estos testimonios con cautela porque provienen de quienes se sumaron a los Montoneros. Tendría que buscar fuentes o testimonios menos comprometidos.

Por último, aunque Lanusse no se preocupa, como Weisz, de lo que enseñan la estructura y las modalidades de funcionamiento de los Montoneros, para responder sobre el carácter mismo de la empresa política que los guiaba, contiene una serie de referencias que pueden ser útiles en ese sentido: las categorías y las jerarquías de los integrantes; la doble vida; “el principio de “compartimentación” y el “nombre de guerra”; etc.

Vera Carnovale: El tema son las ejecuciones del Erp.

¿En qué horizonte de sentido hay que inscribir esos actos que van de la eliminación de miembros del aparato represivo del Estado a la ejecución de capitalistas y ejecutivos de empresas (los burgueses), pasando por la muerte de quienes eran considerados “traidores” o agentes del enemigo dentro de las propias filas?

-Se trata de cierto imaginario, nos dice Vera: “En su imaginario, en las connotaciones y sentidos más profundos de sus formulaciones político-ideológicas quedaron anudados con lazo indisoluble, violencia e historia, sacrificio y hombre nuevo, guerra y revolución. Y en ese lazo que fundía la sangre con el porvenir, morir y matar remitían al tiempo nuevo de la emancipación definitiva del hombre”.

-Los discursos de legitimación: Vera hace un seguimiento detallado de los casos y de la casuística que se activa en cada caso para dar sentido a una muerte.

1) responsabilidad o culpabilidad directa respecto de situaciones específicas de injusticia social (explotación, despidos, bajos salarios, etc.) e instigamiento y/o complicidad con la actividad represiva en el movimiento obrero.

2) responsabilidad o culpabilidad directa en torturas y asesinatos de militantes “del campo popular” en general y combatientes del ERP en particular.

3) Los matones de la patronal: “¿Por qué el brazo de la justicia popular se abatió sobre dos miembros de la clase explotadora? [...] Son ellos, los patrones, quienes pagan a los mercenarios que alquilan su brazo y su conciencia”

En el ejercicio de esa violencia que se reclama justiciera, reaparecen algunas nociones del vocabulario histórico de la tradición revolucionaria, desde los jacobinos: el terror practicado en nombre del pueblo: “La justicia revolucionaria, el **terror revolucionario**, que nace y se aumenta en el odio de clase contra nuestros explotadores y sus lacayos, [...] alcanzará implacablemente no sólo a quienes apuntan el arma y oprimen el gatillo, sino también —y principalmente— a quienes eligen el blanco y proporcionan los fondos para la cruzada contrarrevolucionaria [...]”

Las dos justicias: NO HAY UNA SOLA JUSTICIA, sino que frente a la JUSTICIA DE LOS EXPLOTADORES está la JUSTICIA DE LOS EXPLOTADOS.  
una justicia revolucionaria sustantiva.

-No hay universalidad hasta que se instaure la sociedad que representa el bien: la sociedad sin clases y homogénea.
---

-La promesa milenarista: Una sociedad librada del sufrimiento y la injusticia, librada del mal social.

-El mesianismo de la empresa: apresurar el Fin, el advenimiento del Milenio.